NAC-USA
DEVELOPMENT
INSTITUTE

Servicio en ayuda para los difuntos

Servicio en ayuda para los difuntos

Introducción

La doctrina de la Iglesia Nueva Apostólica enseña que la salvación está disponible para aquellos quienes han partido de esta tierra sin renacer por agua y Espíritu Santo. La salvación para los difuntos es posible por el sacrificio de Jesucristo en la cruz. Los sacramentos del Santo Bautismo y del Santo Sellamiento se ponen a disposición de las almas de los difuntos tres veces al año durante los servicios para los difuntos.

Este curso te proporcionará una visión general de las creencias de la Iglesia Nueva Apostólica sobre la vida después la muerte y el servicio para los difuntos.

Muerte

La muerte se interpreta en la Sagradas Escrituras de las siguientes maneras:

- «Muerte física», que es el final de la existencia terrenal de una persona y es cuando el alma y el espíritu abandonan el cuerpo.
- «Muerte espiritual», que es la separación del hombre de Dios forjada por una vida llena de pecado.
- «Segunda muerte», que es la separación de Dios que tendrá efecto después del último juicio.
- La muerte como poder opuesto a Dios que amenaza con destruir la vida física y espiritual.

Jesucristo ha vencido a la muerte y ha hecho posible que los seres humanos tengan acceso a la vida eterna. Al final de todas las cosas, la muerte perderá todo su poder.

Vida después de la muerte

Una creencia fundamental de la fe cristiana es que el hombre continúa viviendo tras la muerte física. El hombre es a la vez un ser físico y espiritual.

El ser material de una persona, su cuerpo, es temporal. Es creado de la tierra y regresará a la tierra. El alma y el espíritu, por otro lado, existen eternamente.

Es importante señalar que la inmortalidad del alma no debe equipararse con el término «vida eterna», que en realidad se refiere a la comunión eterna con Dios.

El más allá del alma

En las Escrituras podemos encontrar referencias de la continuación de la vida del alma después de la muerte física. El relato de los acontecimientos en el Monte de la Transfiguración nos muestra que una persona retiene su personalidad tras la muerte física, ya que Moisés y Elías aparecieron y pudieron ser reconocidos.

«Y he aquí dos varones que hablaban con él, los cuales eran Moisés y Elías; quienes aparecieron rodeados de gloria, y hablaban de su partida, que iba Jesús a cumplir en Jerusalén». (Lucas 9:30-31)

Es posible que a veces escuchemos hablar de los ámbitos de los difuntos, o la eternidad, como el «más allá». El «más allá» generalmente se refiere a todos los ámbitos, procesos y condiciones que existen fuera del mundo material. En un sentido más estrecho, este término se refiere a los ámbitos de los difuntos.

A través de la victoria de Cristo sobre el diablo y la muerte, Él ha podido crear un puente entre el abismo del ámbito de tormento y el ámbito de seguridad.

Condición de las almas en el más allá

La condición de las almas en el más allá es idéntica a la condición en la que se encontraban durante su tiempo en la tierra. El ámbito al que pasa un alma después de la muerte física depende de cómo vivía su vida con respecto a la voluntad de Dios.

La comunión con el Señor a la que entró un alma mientras estuvo en la tierra a través de los sacramentos continúa después de la muerte. Estas almas, junto con los fieles en la tierra, pertenecen a la congregación del Señor. Para estas almas, la preparación para el retorno de Cristo fue el elemento central de sus vidas terrenales, y el anhelo de este momento los llena también en el más allá. Ellos eran y permanecen devotos al Señor y experimentan seguridad y paz.

Ayuda para los difuntos

Las almas en el más allá a las que nunca se les presentó el Evangelio y nunca han experimentado el perdón de los pecados o los efectos de los sacramentos se encuentran en una condición de lejanía de Dios.

A través del sacrificio de Cristo, es posible que estas almas salgan de esta condición y alcancen la salvación al creer en Jesucristo, aceptar Su mérito y recibir los sacramentos.

Intercediendo por los difuntos

La esperanza en la resurrección de los muertos ha sido siempre un componente fundamental de la enseñanza cristiana, así como la convicción de que las intercesiones por los muertos son necesarias y tendrán un efecto sobre ellos en los ámbitos en los que se encuentran.

Los Apóstoles de hoy han adoptado la práctica de bautizar a los muertos como se hacía en el tiempo de los primeros Apóstoles. En 1 Corintios 15:29 encontramos la base de esta práctica: *«De otro modo, ¿qué harán los que se bautizan por los muertos, si en ninguna manera los muertos resucitan? ¿Por qué, pues, se bautizan por los muertos?».*

Sacramentos para los difuntos

A través del anuncio del Evangelio de Jesús después de Su muerte sacrificial a los que murieron durante el gran diluvio, aprendemos que las almas en el más allá necesitan escuchar el Evangelio porque es tan válido para ellos como lo es para los vivos.

La voluntad de Dios de salvar es universal. Los Apóstoles de hoy continúan cumpliendo el encargo de Jesús de anunciar el Evangelio, el perdón de los pecados y dispensar los sacramentos a los vivos y los muertos. El efecto de los sacramentos es el mismo tanto para los vivos como para los muertos.

Servicios Divinos para los difuntos

Los Servicios Divinos para los difuntos tienen lugar tres veces al año.

Antes de estos Servicios, los cristianos nuevoapostólicos oran para que las almas de los difuntos que no han sido redimidas puedan encontrar la salvación en Cristo. Durante el Servicio Divino, el Apóstol Mayor y los Apóstoles de Distrito dispensan los sacramentos a las almas difuntas a través de representantes.

Conclusión

Las enseñanzas clave a extraer de este curso son que, como miembros de la Iglesia Nueva Apostólica, creemos en la vida después de la muerte y que la salvación es posible para aquellos que partieron antes de recibir la salvación. Interceder en nombre de esas almas por nuestro amor por ellas y nuestro deseo de que se salven es parte de nuestro trabajo hoy.

Verificación de conocimientos

1. Según la Sagradas Escrituras, el ser humano se compone de:

   A. Cuerpo, alma y espíritu
   B. Cuerpo, espíritu y fe
   C. Alma, espíritu y pecado
   D. Cuerpo, corazón y espíritu

2. Conecta las diferentes interpretaciones de la muerte con la descripción que mejor la explica.

A. Muerte física	A. La separación del hombre de Dios, que se produce a través de una vida de pecado.
B. Muerte espiritual	B. Un poder opuesto a Dios que busca amenazar y destruir la vida física y espiritual por igual.
C. Segunda muerte	C. La separación del hombre de Dios, que tendrá efecto después del Juicio Final.
D. Muerte	D. El fin de la existencia terrenal.

3. ¿Verdadero o falso? De los eventos que tuvieron lugar en el Monte de la Transfiguración, sabemos que una persona conserva su personalidad después de la muerte física.

4. ¿Verdadero o falso? Después de la muerte física, la condición del alma de una persona cambia a medida que entra en el más allá.

5. ¿Qué tiene que hacer un alma en el mas allá, que nunca ha oído el Evangelio o ha entrado en una relación con Cristo mientras estuvo en la tierra, para acercarse a Dios?

   A. Recibir los sacramentos
   B. Moverse a otro ámbito con los creyentes
   C. Creer en Jesucristo
   D. Aceptar el mérito de Cristo

6. ¿Verdadero o falso? La salvación aún se puede lograr después de la muerte física.

7. La voluntad de Dios para salvar es universal. ¿A través de cuál de las siguientes maneras Él ofrece salvación?

   A. La confesión de los pecados
   B. El anuncio de la palabra
   C. Los sacramentos
   D. El perdón de los pecados

8. Las Sagradas Escrituras promueven la creencia en la vida después de la muerte y nos dan conocimiento sobre el reino de los difuntos. Este tema afecta a cada persona de manera diferente. Conversa con alguien (padre, líder de juventud, etc.) sobre tus sentimientos acerca de la vida después de la muerte.